



XI Jornadas de Economía Crítica

Territorio, Desarrollo e Innovación. Economía política de una transformación

Aitor Alonso Hernández
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Comprender las consecuencias económicas y sociales del proceso de globalización nos lleva cada vez más a buscar los efectos precisamente en el ámbito local. Más serenos y más conscientes de las ventajas y contradicciones del proceso, observamos diferentes pautas de desarrollo que se imponen a nivel mundial. Repensar el desarrollo en la economía global del siglo XXI difícilmente puede abstraerse de introducir elementos antes ajenos al debate económico, como el medio ambiente, la historia, la cultura o la satisfacción de los ciudadanos. Paradójicamente, los propios vientos que trae la globalización convierten muchas veces en necesidad lo que hasta ahora habían sido reivindicaciones de los movimientos sociales. Las necesidades de eficacia e innovación nos remitirán a las características del entorno en el que se desarrolla el sistema productivo y las posibilidades de utilizar todos sus recursos económicos y sociales. Las instituciones y los valores sociales de la comunidad local también se convertirán en factores de localización.

1. Espejismos de la globalización y efectos locales

Pese al avance en el proceso de globalización constatamos una creciente importancia del ámbito local. Desde este ámbito, cada vez es mayor la conciencia de la necesidad de adaptación a las nuevas exigencias de la globalización. La complejidad del fenómeno, con repercusiones en multitud de campos y prácticas cotidianas, está siendo abordada desde diferentes disciplinas. Así, al tradicional enfoque económico, pronto se le sumaron perspectivas

ligadas a las relaciones internacionales, la política, sociología, comunicación, derecho, antropología... etc.

Frente al proceso de globalización, numerosos autores nos advierten de la creciente presencia de procesos de localización. La complejidad del tema nos remite a adoptar una visión transdisciplinar, resaltando tanto aspectos económicos como aspectos sociales. Desde un punto de vista más político, parecería incrementarse el poder de la economía en la planificación del desarrollo y de las políticas públicas. Más llamativa es la creciente inclusión de elementos tradicionalmente excluidos del debate económico, relacionados principalmente con aspectos socioculturales y medio ambientales.

El punto de vista que seguimos en este trabajo es que tanto desde el ámbito local como desde el ámbito global se dan estrategias tendentes a superar las tensiones del proceso. Las repercusiones de la erosión del espacio local, como consecuencia de las dinámicas que impone la globalización, se manifiestan mediante estrategias de defensa y promoción de lo local. Desde el otro lado, desde la dimensión global, las estrategias son tendentes a la penetración en el espacio local, venciendo o minorizando las reticencias y reacciones enfrentadas. Frente a estos procesos de globalización y localización, existe un punto de contacto donde las estrategias globales se apoyan en entornos locales, y viceversa.

Los aspectos económicos también nos permiten aproximarnos a la materia. Por ejemplo, podemos apreciar una dinámica de desregulación laboral, contrarrestada en parte por servicios de colocación impulsados desde el ámbito local. Sin lugar a dudas, en aspectos relacionados con el mercado laboral, la inercia de la globalización es tendente a la desregulación y a la competencia de mercado. Otros aspectos que constatamos son la deslocalización frente a incentivos locales a la inversión, y las consecuencias de la competencia, que se traducen en despidos y protestas locales.

También constatamos una tendencia de la globalización que exige reducir el Estado del bienestar, frente a la cual observamos una creciente importancia de los Servicios Sociales en el ámbito local. Por otra parte, las grandes superficies comerciales, nos ofrecen otro campo de interés para la investigación, habida cuenta de las repercusiones de la implantación de estas superficies con respecto al pequeño comercio y a los hábitos de consumo.

En un campo más político, ya hemos aludido a las dinámicas de globalización, localización y glocalización. Por una parte, de lo que se trataría es de intentar evaluar la repercusión de los procesos en las instituciones locales. Este es un aspecto de relevancia, destacado en buen número de informes y estudios políticos. Pero también existen otras tensiones e intentos de reequilibrio, como por ejemplo las respuestas medioambientales locales a los riesgos ecológicos globales, o la asistencia a inmigrantes en el ámbito local, frente a los efectos de corrientes migratorias globales.

Desde el campo de la identidad, la armonización cultural que parecía implicar la globalización, está siendo contestada con un resurgir de identidades. Lo que algunos denominan como proceso de *americanización*, se intenta compensar desde las instituciones locales mediante la protección lingüística y el fomento de la cultura local. Relacionados con la identidad, encontramos otros aspectos que evidencian estrategias de penetración y resistencia. Por ejemplo, la concentración de medios de comunicación, coincidirá con un fuerte desarrollo de prensa local.

A continuación, siguiendo este esquema en el que se resaltan lo económico, lo político y lo cultural-identitario, trataremos de ofrecer una visión más económica de las tensiones y dinámicas que se producen entre lo global y lo local.

2. Nuevos dinamismos desde lo local

No son pocas las ocasiones en las que se habla de la importancia de comprender el nuevo contexto de lo local de cara a recomponer los parámetros en los que se ha movido el debate del desarrollo. En este apartado nos limitaremos a aproximarnos a algunos de los diferentes aportes teóricos que se plantean, destacando la innovación como la gran baza que le queda por jugar al ámbito local. Respondiendo a las exigencias de la economía de mercado, aborda cuestiones relacionadas con la cultura, el consumo, las lenguas, las costumbres, la estructura social... etc. Innovar significa tener en cuenta todo lo necesario para aumentar la ventaja con respecto a antes de la innovación. Las innovaciones técnicas parecen ser mucho más evidentes en cuanto a resultados. Pero lo cierto es que en la medida en que se generalizan y se extienden por la competencia dejan de ser el factor decisivo para la competitividad. Otras innovaciones menos visibles actúan transformando las formas de producción.

2.1. La atmósfera industrial: recomposición del entorno en una economía global

Las nuevas tecnologías y las innovaciones de todo tipo no surgen fuera del sistema económico, por lo que no pueden estudiarse al margen del sistema productivo de una sociedad determinada (OCDE, 1992). Desde este enfoque se concibe la innovación como un proceso fruto de la interacción entre las empresas y las organizaciones localizadas en un entorno innovador. El cambio tecnológico dependería de las capacidades ya existentes en un determinado territorio.

Ciertamente, el territorio se revaloriza a medida que avanza el proceso de globalización, hasta el punto de considerarse en la actualidad un elemento clave e ineludible en las políticas ligadas al desarrollo (Boisier, 2005a). El carácter localizado del desarrollo pasaría así a centrar el estudio desde diferentes ámbitos académicos.

Las nuevas consideraciones y valoraciones sobre el ámbito local como espacio clave para el desarrollo, también se han ido incorporando lentamente por parte de instituciones internacionales. Se destacan algunos puntos relevantes sobre el desarrollo local (PNUD/OIT/UNOPS/EUR, 2002):

- a) El desarrollo de un territorio está fuertemente condicionado por la voluntad y capacidad de los actores que interactúan en dicho territorio.
- b) El desarrollo de un territorio gira alrededor de la valorización de las potencialidades locales en un sentido amplio.
- c) Está comprobada la importancia de la pequeña y mediana empresa.
- d) El desarrollo depende de la capacidad de integrar las iniciativas empresariales.
- e) El territorio debe dotarse de instrumentos adecuados para su desarrollo.
- f) El secreto del éxito reside en la capacidad de interacción activa entre los diferentes ámbitos desde lo local a lo global pasando por los niveles intermedios.

Junto a ámbitos académicos e instituciones involucrados en el desarrollo, son los propios ejecutivos de las grandes –y no tan grandes- empresas globales los que más han reflexionado sobre la importancia de comprender el entorno de una manera integral. Dos son las conclusiones principales que parecen destacar (Rosen, 2001)¹:

- a) Efectivamente, existen unos principios universales del liderazgo tanto de cara al ámbito interno en el que se opere, como de cara al exterior.
- b) Cuestionando presupuestos convencionales que en contra de todo pronóstico se diluyen ante la debilidad de las fronteras económicas, las culturas locales no pierden su importancia, sino que tienen todavía más.

Son las condiciones institucionales y sociopolíticas –podríamos hablar de gobernabilidad²- las que condicionarían de una manera decisiva el desarrollo de los sistemas productivos locales. La especialización de las empresas y los circuitos de innovación y conocimiento descansan en las estructuras políticas, sociales y culturales que han evolucionado con el paso de la historia, por lo que no se podría prescindir de la dimensión territorial en la que, por otra

¹ Este estudio se basa en una encuesta mundial a más de 1000 ejecutivos empresariales y en entrevistas en profundidad a 78 ejecutivos de algunas de las principales empresas multinacionales, en las cuales operan 3 millones y medio de empleados en más de 200 países.

² Tanto en el estudio del desarrollo como en el estudio de las políticas de cooperación, cada vez adquiere mayor intensidad el debate en torno a la gobernabilidad y la gobernanza.

parte, se produce la simbiosis entre el mercado y la sociedad (Vázquez Barquero, 2005: 61). Así, encontramos que cada vez más las decisiones de localización de las empresas incluyen valoraciones que antes se consideraban fuera de la estricta racionalidad económica.

Es la propia práctica la que nos plantea las tensiones entre el tiempo y el espacio y la homogeneización-heterogeneización (Robertson, 1995), poniendo en relación lo global con lo local. El entorno cultural y ambiental es destacado por multitud de autores como factor clave de localización. La interacción entre las instituciones sociales, políticas y económicas se produciría en un territorio así mismo condicionado por otros factores como los geográficos, de infraestructuras y de recursos naturales. Suelen destacarse gran variedad de variables que surgen de estos factores de localización:

a) Por una parte encontramos, cada vez más, referencias a todas las instituciones políticas, sociales, económicas, laborales, etc., que condicionan en la práctica el desarrollo de las diferentes sociedades. Aquí encontraríamos desde las relaciones familiares y personales a todas las relaciones entre los diferentes grupos sociales que interactúan en un territorio determinado, con el resultado de una mayor cohesión o conflictividad social. También encontraremos referencias a la importancia de un entorno con servicios culturales, educativos y de ocio que satisfagan las expectativas de los ciudadanos proporcionando calidad de vida. Directamente relacionado con el mercado vía consumo, se buscaría también la cercanía a los “mercados culturales” que absorben determinados productos en mayor medida que en otras sociedades.

b) En segundo lugar, señalaríamos los factores de localización que, de una manera más tangible, condicionan las posibilidades de desarrollo e innovación en base a la disponibilidad de recursos ya existentes. Podemos señalar desde preferencias geográficas a otras relacionadas con la ordenación del territorio y urbanismo, destacando el papel de las infraestructuras de transporte. Un entorno ambiental atractivo con recursos naturales se combina con otras variables económicas como la disponibilidad local de capital de riesgo y directivos cualificados, o el requerimiento de un sistema productivo que combine actividad manufacturera con servicios a las empresas.

c) Teniendo en cuenta todo esto, comprendido en un proceso que se ha forjado a lo largo de la historia, las políticas de promoción y desarrollo que reorienten la cultura empresarial hacia el contexto de la economía global constituye sin duda otro factor clave de localización. Efectivamente, es imprescindible contar con empresas innovadoras, pero para ello también es necesario un entorno innovador y creativo con universidades que desarrollen programas de ciencia y tecnología.

2. 2. La comprensión del espacio

Hasta principios del siglo XX el análisis económico proveniente del pensamiento clásico difunde la idea de que la localización no afectaba decisivamente a las funciones de oferta y demanda, así como a la definición de costos y precios. Después de la Segunda Guerra Mundial, la Ciencia Regional recupera la dimensión espacial dotándose de diferentes teorías que explicasen la distinta evolución de las regiones. A medida que avanza el proceso de globalización, la evolución del concepto del espacio incorpora elementos que provienen de la antropología, la sociología, la psicología, la economía, la geografía, las ciencias políticas y el urbanismo³, que revalorizan la consideración del territorio y destacan su creciente importancia para la generación del desarrollo.

Con las teorías del crecimiento endógeno, el territorio se concibe como el ámbito espacial en el que se producen todas las relaciones multidimensionales entre diferentes actores y elementos económicos sujetos a unos modos de regulación y organización propios de una determinada cultura que se ha definido históricamente. Basándose en una nueva concepción del espacio, Mella Márquez (1998: 22-27) plantea los modelos de desarrollo local, el distrito industrial y la tesis del entorno innovador.

a) Dentro del *desarrollo local* encontraríamos una dimensión económica y una dimensión sociocultural que articularían un proceso de cambio social. La dimensión económica se caracterizaría por una fuerte división del trabajo que estimula el cambio tecnológico y el aprendizaje colectivo por <<sedimentación histórica>> de conocimientos, y una fuerte integración entre las instituciones y el sistema productivo local. La dimensión sociocultural atañe a la identidad local y a las estructuras, organizaciones y otros sistemas sociales que se proyectan en la cultura.

b) El concepto de *distrito industrial* profundiza más que el modelo del desarrollo local en la interrelación entre las empresas y la sociedad, que tenderían a <<fundirse>> en un espacio geográfico e histórico dado, creando el clima de confianza y cooperación necesario para lograr la eficacia, la cual quedaría a expensas de la esfera social y política, y no al revés.

c) *La tesis del entorno innovador* parte en buena medida del análisis de las exigencias y oportunidades que se presentan con el proceso de globalización. Enfatiza los recursos inmateriales y los activos relacionales, puesto que la capacidad de atracción de un territorio se encontraría en la aptitud para crear recursos y procesos de innovación. El entorno innovador se basaría tanto en la apertura al exterior en busca de recursos como en la creación de redes de innovación en un territorio concreto sin que los intercambios más cercanos excluyan los más

³ Un ejemplo lo podemos encontrar en: Boisier, Sergio (2005). "Crónica de una muerte frustrada: el territorio en la globalización. La recuperación de las políticas territoriales". *Política. Revista de Ciencias Sociales* nº 1: 11-25. El autor comprende el territorio como una sociedad organizada con identidad territorial.

lejanos. Hablaríamos de <<*un saber hacer*>> creador de nuevos productos y tecnologías que sitúen el entorno en el contexto económico global. Esta sería la percepción que más atención prestaría a las dinámicas que se producen entre lo global y lo local.

2.3. El entorno innovador

Parece probado que las diferencias de especialización técnica y desarrollo industrial –que nos permiten diferenciar los distintos modelos nacionales y regionales- tienen mucho que ver con las diferentes políticas de innovación. *La teoría de difusión de las innovaciones* de la Ciencia Regional consideraba que una vez que las innovaciones se producían se expandían hacia los lugares más próximos en el contexto de una jerarquía de ciudades hasta configurar una unidad del conocimiento técnico en un único espacio económico. Pero esta teoría no conseguía explicar el proceso mediante el cual se generaban las innovaciones, ni las disparidades entre regiones.

Desde *la literatura de los Sistemas Nacionales de Investigación*, las diferencias entre regiones se explicaban no sólo por cuestiones técnicas sino también teniendo en cuenta las instituciones nacionales. Si bien se reconocía la influencia de otras instituciones además de las estrictamente competentes en materia de innovación tecnológica, principalmente se centraba en las relaciones de actividades de I+D entre el sector público y las empresas, y en los sistemas de ciencia y tecnología.

Esta perspectiva se amplía con *la teoría de variedades del capitalismo*. Aquí se presta más atención a la particular forma de organización y a los diferentes marcos institucionales para explicar por qué las actividades económicas se estructuran especializándose en unos sectores y no en otros (Whitley, 1999). Para Alice Lam (2002) el conocimiento de la empresa está integrado socialmente, por lo que además es necesario tener en cuenta los modelos de aprendizaje y acumulación del conocimiento, y las relaciones entre los marcos institucionales y las formas de organización. Esto le lleva a formular *la teoría de la ventaja societal comparativa*, la cual justificaría los diferentes modelos de innovación tecnológica y especialización industrial.

La noción de *entorno local* hace referencia a un territorio sin precisar unas fronteras pero al que se le atribuye cierta unidad, no solo como soporte de recursos sino también como el espacio en el que se organizan los actores locales y se distribuyen los recursos materiales e inmateriales. *La teoría de los entornos innovadores* sostiene que la innovación de los procesos productivos locales se basa en la cooperación entre empresas y todas las instituciones que configuran el tejido social e institucional de un territorio.

Para Vázquez Barquero la noción de entorno local pone en relación el territorio y la innovación a través de las empresas. Las innovaciones y su difusión se basarían en las relaciones de las empresas con el entorno, por lo que <<la problemática de las empresas, de la economía y de la sociedad, la capacidad innovadora de las empresas y la cultura creativa y productiva del entorno, la historia económica y tecnológica del lugar, son factores que condicionan los procesos de aprendizaje y la respuesta de las empresas a los desafíos de la competitividad, en un momento histórico determinado>> (Vázquez Barquero, 2005: 87). Este autor considera que las innovaciones surgen básicamente en el ámbito local, aunque clientes y proveedores puedan también ser un desencadenante del proceso de innovación.

2.4. El distrito industrial como modelo

Desde *La ventaja competitiva de las naciones* de Porter (1990), las diferencias en cuanto a los índices de desarrollo que presentan diferentes entornos locales –en marcos políticos y económicos homogéneos- han estimulado el estudio de la Economía Regional y Urbana. En este sentido, explicar las causas de esas diferencias es el objeto de obras como la de Benko y Lipietz⁴ (1994). La idea de Marshall (1890) de *economías de aglomeración* ha sido en buena medida fuente de inspiración de algunos de estos análisis. Una idea que en principio se circunscribiría al ámbito más estrictamente económico, pero que pierde su potencial si no tiene en cuenta las realidades concretas de las distintas sociedades. Es decir, hablaríamos de economía y sociedad.

Tradicionalmente enfocados a los países menos desarrollados, los aspectos socioculturales y económicos (Marchioni, 1969) cobran mayor dinamismo en los debates del desarrollo a medida que se profundiza en el proceso de mundialización. Tras la superación de los espacios nacionales, la recomposición de la economía apuntaría a la emergencia de un nuevo paradigma de lo local en el marco de las exigencias de una economía global. Con la toma de contacto con lo local, lo singular, lo particular, los aspectos sociales y políticos cobran relevancia.

Recogiendo el testigo marshalliano, Giacomo Becattini (1994, 2002) afronta –desde la economía- la necesidad de incorporar elementos políticos y sociales al análisis del desarrollo. Ligado a la experiencia de la Tercera Italia, este autor suele considerarse uno de los principales referentes en el estudio de los distritos industriales.

En un contexto de competencia global por los recursos con agentes económicos que operan a escala transnacional, el entorno local recupera la proyección como unidad de análisis y de comparación, habida cuenta de las diferencias significativas que se producen entre

⁴ Benko, Georges y Lipietz, Alain (coords.) (1992). *Las regiones que ganan*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

regiones dentro de sistemas nacionales. Para Becattini es el distrito industrial en donde se produciría una “ósmosis perfecta” entre empresas y comunidad local, dando lugar a una determinada forma de producir y relacionarse con su entorno a partir de un espacio geográfico más o menos concreto y unas determinas particularidades históricas.

a) En primer lugar se referirá a un espacio relativamente homogéneo con un sistema de valores que condicionan de alguna manera los principales aspectos de la vida. Paralelamente encontraríamos un *corpus* con todas las instituciones y todas las reglas para propagar esos valores. Aquí se deja sentir el peso de la historia y las resistencias a aceptar de una manera incondicional valores externos. Pero las necesidades del distrito pasan tanto por comprender el discurrir histórico de la comunidad como por ser capaz de configurar una población lo suficientemente dinámica como para disponer de los comportamientos necesarios para afrontar los retos del desarrollo.

La población de empresas no debe entenderse como una multiplicidad fortuita de empresas. Nos encontraríamos ante un caso concreto de división del trabajo localizada que se especializará teniendo en cuenta la evolución histórica del distrito. Existirán unos sectores líderes –en sentido amplio- que se diversificarán lo suficiente como para dar empleo a todas las categorías de la población.

b) En segundo lugar, destacamos la relación entre los recursos humanos y el mercado. En el distrito industrial hay gran variedad de actividades profesionales (trabajo a domicilio, parcial, autónomos...) que atenúan los ciclos económicos y una reorganización constante de los recursos humanos entre empresas. Por su parte, los *empresarios puros*⁵ son parte de un entorno geográfico e histórico definido, y es desde esa posición desde donde establecen sus análisis y plantean el producto. El empresario tiene la idea y pregunta en el distrito analizando las posibilidades de éxito en el mercado. En esta dinámica aumentará su conocimiento del distrito, pese a que siempre se compare con el exterior. En la medida en que se aleje del distrito en busca de mayores beneficios dejará de ser puro, hasta convertirse en una simple oficina de compras.

El distrito como mercado hacia afuera implica la posibilidad de desarrollar un marketing que reduzca costes de información. Debe diferenciarse de los competidores presentando diferencias cualitativas o de comercialización. Como mercado hacia adentro el distrito es un gran consumidor de materias primas que reunirá un gran número de vendedores especializados. El distrito industrial no es sólo un ensamblaje localizado. Es un proceso interactivo entre división e integración del trabajo, con búsqueda constante de nuevas salidas para la producción, por lo que son imprescindibles redes fuertes de vínculos en los mercados exteriores.

⁵ Becattini nos habla como tipo ideal de los *impannatori* de Prato.

c) En tercer lugar, el distrito industrial se comprende desde estas posiciones como algo dinámico en el que interactúan economía y sociedad. Encontraremos cierta conciencia de pertenecer a una comunidad industrial local. Este tipo ideal se basa en la competencia pero también en la solidaridad, por ejemplo dando una nueva oportunidad a quien respetando las reglas haya fracasado en lanzar un producto. El mercado de la máquina de ocasión es otro ejemplo de los beneficios de cooperar en el marco de la competencia. Efectivamente, es necesario un sistema fácilmente adaptable a los continuos cambios, ágil en comparación con la gran empresa, en el que se produce un control de eficacia casi automático en todas y cada una de las fases de producción.

Las innovaciones tecnológicas no son en este sistema interpretadas como dolorosas, sino que son consideradas un avance social y orgullo de estar en primera línea tecnológica. Aquí incide las dificultades de las empresas pequeñas de alcanzar créditos, pero la *teoría de los bancos locales* permitiría establecer un sistema de crédito local basado en el conocimiento de las sutilezas y riesgos ligados a la inversión en el entorno del distrito.

El dinamismo del distrito es fruto de una comparación permanente entre el coste de tal o cual actividad. Es decir, entre fabricar por sí mismo o encargar la fabricación. Siempre con el punto de referencia de lo que se fabrica fuera del distrito, se realizará un estudio comparativo según los costes propios de cada cultura del distrito antes de tomar la decisión de externalizar. La cultura y las instituciones recompondrán en caso necesario la desintegración del proceso productivo hasta alcanzar un equilibrio óptimo para los agentes económicos del distrito. El distrito industrial sería un término medio entre la total integración del proceso productivo y la desintegración hasta estar constituido por empresas que operan a escala familiar.

2.5. La política de clusters

Cuando un mercado se globaliza surgen amenazas y oportunidades para las empresas que operan en dicho mercado estableciéndose una nueva interpretación de la competitividad, por lo que las respuestas han de basarse en nuevos modelos de empresa que superen las herramientas de gestión tradicionales, facilitando la continua readaptación ante los cambios (Sánchez et al, 2005). Para la Comisión (2002: 13) un cluster se produce en una determinada área geográfica en la que interactúan un número de firmas y empleados que operan en un reducido número de sectores industriales, en los cuales se especializan, desarrollando un espíritu empresarial y actividades tecnológicas en emplazamientos permanentes. Las empresas formarán parte de una red local basada en la cooperación y la competencia⁶ entre firmas de una manera horizontal, compartiendo una corriente tecnológica de conocimiento. El tamaño de la red dependerá de cuántas firmas estén localizadas en el sistema productivo local.

⁶ Algunos autores hablan de "coopetencia".

Como esta, multitud de aproximaciones a la noción de cluster se centran en señalar distintos modelos (italiano, japonés, americano, canadiense) o distintas fases del mismo. La ubicación espacial de la actividad empresarial y su desarrollo cuenta con una larga trayectoria de la cual nos limitaremos a resaltar tres puntos de interés:

a) La economía espacial hunde sus raíces en el concepto de *economías de aglomeración* de Marshall, quien ponía de manifiesto las ventajas o externalidades positivas asociadas a la proximidad geográfica entre las industrias⁷. El aprendizaje y el intercambio de ideas entre los agentes económicos –individuos y empresas– se convertían en uno de los factores determinantes del desarrollo de los distintos procesos productivos. Más recientemente, la literatura ha fluctuado desplazándose desde un esquema basado en las economías de aglomeración hacia otro que incide más en los costes de transacción (Maskell, 2001).

b) En segundo lugar, nos interesa destacar *la tesis neo-institucionalista*, por su reflexión sobre la relación entre factores institucionales de carácter estatal y otros relacionados con patrones de conducta y de relaciones sociales. Desde estas posiciones se destaca el marco formal en el que se producen las relaciones entre los agentes económicos (instituciones, empresas e individuos) dotado de vías para la resolución de los conflictos. No menos importante, se destaca un marco informal –o entorno social– conformado por la cultura, los valores y las actitudes de la población, que legitima en mayor o menor medida la estructura formal (North, 1990). Para algunos autores, en un cluster se produciría una superposición de los elementos institucionales de carácter formal con los de carácter informal.

c) Si la teoría de la firma proponía incrementar la producción todo lo que fuese posible sin realizar nuevas inversiones, asociando el aumento del tamaño con el incremento de los beneficios, *la moderna teoría de la firma* alegará que la empresa puede subcontratar aquellas actividades que le interesen sin que tenga por qué realizar inversiones importantes, asumir costos fijos y cargas laborales (Coase, 1994). Esta teoría se fija más en la cooperación inter-empresarial, llegando a la conclusión de que puede generar ganancias.

El núcleo de los análisis de cluster parecería estar en la importancia de la interrelación de los actores y en la proximidad geográfica, aunque más recientemente no se incide tanto o se relativiza más la concentración geográfica. Como factores determinantes de la competitividad en los clusters encontraríamos la cooperación entre los miembros, el acceso a los servicios de apoyo y a organizaciones destinadas a la investigación, así como el apoyo de las autoridades públicas (Navarro, 2003).

⁷ Marshall, Alfred (1890) {1979}. *Principles of Economics: An introductory volumen*. 8ª edición. Londres: Macmillan Press.

2.6. El concepto subyacente

Hoy en día ya no es suficiente señalar la creciente importancia de lo local en un contexto de globalización económica. La emergencia de nuevos sujetos económicos en el marco de una economía global, que además cuentan con una importante dimensión social (Zurbano, 2005) y evidentes implicaciones en las relaciones de poder y en el gobierno, nos remite a un escenario más allá del tradicional paradigma del Estado-nación. Nos tendremos que preguntar cuál es el papel que le tocará jugar al ámbito regional-local. La relación local/global observada en Italia no tendrá el mismo sentido que la observada en Francia. La construcción de las dinámicas económico-culturales y global-locales son formas articuladas de hecho por el sistema político a través del sistema de organización institucional. El éxito de los distritos italianos está en conseguir articular los recursos locales –en sentido amplio– en un conjunto social coherente dotado de una dinámica propia (Ganne, 1994; Becattini, 1990). Efectivamente, nos encontramos ante una economía política de una transformación.

En este sentido *la innovación* parecería ser un eje que presiona hacia la recomposición de lo local. Gobernanza, identidad y medio ambiente, elementos en principio externos al análisis económico, emergen en el contexto de la globalización irrumpiendo en anteriores debates económicos y planteando la necesidad de profundizar en una cuestión hasta ahora tratada de una manera marginal: la importancia del contexto social concreto en el que se desarrollan las actividades económicas. Los conceptos de entorno y de ventaja societal comparativa aumentan la carga política de los procesos de desarrollo-innovación, pero nos permiten aproximarnos a los principios rectores de las dinámicas económicas que se producen entre lo global y lo local. La innovación, requisito que impone el proceso de globalización, nos llevaría a repensar el entorno económico, político y sociocultural, considerándose como la fuente misma del progreso y no un territorio con unos agentes económicos a los que hay que satisfacer.

Más recientemente, Becattini (2002) aborda de nuevo la cuestión haciendo hincapié en la importancia de la eficiencia y la capacidad innovativa, mucho más dependientes de la flexibilidad de trabajadores y empresas. El distrito industrial sería una forma autoreproductiva fruto de la realidad italiana. Pero nuestro objeto de estudio es una entidad que forma un área de congruencia a medio largo plazo de procesos a la vez económicos y socioculturales. Esto nos llevará, según el autor, a una meso-economía.

3. La cuestión de la descentralización ante las nuevas pautas del desarrollo

Desde finales del siglo XX asistimos a una demanda global de transferencia de competencias y recursos a los niveles subnacionales de gobierno (Loughlin, 2001). Consustancial al proceso de democratización, la descentralización implica una readecuación de las relaciones entre el Estado y la sociedad, y replantea las formas de participación y representación de la población.

También suele argumentarse que contribuye a una mejora de la gobernabilidad y a favorecer el desarrollo económico, en un proceso altamente heterogéneo entre las experiencias (Carrión, 2004). El debate de la descentralización se plantea a caballo entre el concepto de “devolución”, con un carácter más histórico en el que se tiene presente el proceso de pérdida de control político desde lo local en aras de la construcción nacional, y el concepto de “descentralización” propiamente dicho, entendido como un mecanismo pura y simplemente funcional para la mejora del sistema político, más ligado a la desconcentración.

Las dos grandes dimensiones en las que se ubica el debate son la dimensión económica y la dimensión política, con el desarrollo y la democracia como objetos del debate, y la gobernanza como el punto en el que más intensamente se vinculan esas dos grandes dimensiones. El vínculo entre lo político y lo económico suele plantearse desde el nuevo regionalismo relacionando la construcción regional con la prosperidad económica, la profundización en el proceso democrático y la expresión de las culturas locales. La descentralización hoy debe también entenderse desde el prisma que busca una nueva manera de administrar los asuntos, basado en aprovechar las ventajas que ofrecen las organizaciones pequeñas, ágiles y eficientes, con capacidad de conectarse con lo global de una manera muy eficaz (González, 2004).

El regionalismo se ubica entre lo local y lo global, creando esferas por encima y por debajo del Estado nación. Los grandes bloques regionales –continentales– son en buena medida una estrategia para hacer frente a los retos que plantea la globalización (Stuhldreher, 2004). Tanto las expresiones del nuevo regionalismo continental como del nuevo regionalismo subestatal tendrían un vínculo estructural, del cual podemos situar su origen en la reestructuración del sistema internacional (Aldecoa y Cornago, 1998). No existe un plano global, supranacional, estatal, regional o local que pueda identificarse como primordial, pero sí es cierto que son los niveles inferiores los que estimulan actualmente el debate, con el Nuevo Regionalismo como la principal corriente en la que se aglutinan aspectos económicos con otros políticos y sociales. Un nuevo regionalismo que no se basa tanto en cuestiones relacionadas con la identidad, y que incide en demandas de carácter funcional ante las exigencias que se plantean en un mundo globalizado (Keating, 1998).

La actividad internacional de las regiones se ha visto favorecida por esta paulatina sustitución de instrumentos políticos por otros de carácter más económicos (Cooper, 1986: 1-22). Esta perspectiva podemos situarla en un enfoque más amplio del desarrollo, orientado a la acción desde abajo hacia arriba, que converge con lo político buscando nuevas formas de democracia y crear calidad de vida a partir de lo local (Borja y Castells, 1998). Como respuesta a la exigencia regionalista surge una *regionalización* de arriba abajo basada en procesos de descentralización, creándose nuevas unidades políticas territoriales con competencias políticas y órganos de autogobierno (Rojo, 1996: 62-63).

La principal crítica que se hace a la actual tendencia descentralizadora radica en desmontar la percepción de que el proceso descentralizador en sí genera un dividendo económico (Morgan, 2002) asociado con la transferencia de competencias a los niveles regionales de gobierno. Los estudios de caso parecerían indicar que una mayor autonomía no es determinante del comportamiento económico regional, y que en términos de crecimiento económico el balance sería en ocasiones negativo (Rodríguez-Pose y Bwire, 2005)⁸.

Estudios empíricos de la OCDE tampoco arrojan un balance claramente positivo o negativo de la descentralización como estrategia para la reducción de la pobreza (Jütting et al., 2004), a pesar de que sí que parece que seamos capaces de identificar determinadas buenas prácticas (McCarten y Vyasulu, 2004). Pese a que nos encontramos con resultados contradictorios, desde las instituciones existe una tendencia basada en la creación de una estructura institucional gobernada en el nivel local con el fin de apoyar una orientación del sistema económico hacia lo local, estableciendo un fuerte vínculo entre lo económico y lo político (OCED, 2001).

3.1. Economía: descentralización y desarrollo⁹

Como decimos, desde el plano económico, no existe una postura tajante sobre las repercusiones de la descentralización. Existe desde los años cincuenta una literatura que explora la descentralización como un medio para aumentar la eficiencia productiva, basada principalmente en la percepción de la mayor capacidad desde el nivel regional-local de diseñar e implementar políticas acordes con las necesidades de la población (Musgrave, 1959). Pero frente a estas posiciones se argumenta que un gran problema que conlleva la descentralización es la posibilidad de activar la rivalidad entre áreas, adquiriendo gran importancia los sistemas

⁸ Tampoco parece que exista mucho acuerdo en torno a los efectos de los grandes acuerdos comerciales regionales (Serra, 2001).

⁹ Los razonamientos de carácter más económico pueden agruparse en dos grandes grupos. Por una parte, encontraríamos los tendentes a la descentralización, que se centran principalmente en la eficiencia de la distribución de los bienes públicos y en las deseconomías de escala por los costes de información. Frente a estos postulados encontraríamos los que hacen hincapié en la mayor eficiencia del aprovisionamiento centralizado de bienes públicos, precisamente en base a las economías de escala.

de equiparación fiscal (Jeffery y Heald, 2004). También se señala la dificultad de asignar competencias y funciones de forma no solapada (Breton, 1983: 253) y los mayores costes de coordinación, así como la posibilidad de favorecer la corrupción debido al incremento de las relaciones de proximidad entre funcionarios locales y los grupos de interés locales (Blanchard y Shleifer, 2000).

Efectivamente, no hay acuerdo teórico sobre la relación entre descentralización y eficiencia económica. Existen estudios que comparan tasas de crecimiento en diferentes periodos de descentralización señalando pobres resultados, destacando la irrelevancia, o simplemente afirmando que si es algo, es más negativo que positivo. Pero pese a los resultados contradictorios e incluso negativos continúan dándose procesos de descentralización en todo el mundo. La presunta ineficiencia económica de la descentralización con respecto al crecimiento nos llevará a incluir en los análisis aspectos antes considerados ajenos al debate estrictamente económico, más ligados al desarrollo que al crecimiento, como la fuerza motor que anima los procesos de descentralización.

Desde el nuevo regionalismo se busca crear una nueva forma de gobernanza y planificación que a la vez que mejore la competitividad regional y facilite la adaptación a los continuos cambios en el marco de la economía global, también asegure una correcta protección social, cultural y medio ambiental. Al juzgar la descentralización como algo progresista o regresivo tenemos que tener en cuenta su capacidad para estimular cosas que consideramos importantes como estructuras democráticas, solidaridad social o desarrollo sostenible. Es la distinción que marca el debate sobre la calidad de vida, con cuestiones que ponen la relevancia en aspectos instrumentales como empleo y renta, junto con otras cuestiones que también consideramos significativas como la educación y la salud (Sen, 1999). Ante el dilema entre competitividad económica y cohesión social, se busca un nivel espacial óptimo en el que se produzca una nueva síntesis de lo económico y lo social, un nuevo paradigma en el que conviva la eficiencia con lo socialmente justo (Cooke y Morgan, 1998).

3.2. Política: descentralización y democracia

Democracia y desarrollo son considerados normalmente en una relación dinámica, de la que no parece que seamos capaces de concluir si la democracia es una consecuencia del desarrollo, o si el desarrollo viene como consecuencia del proceso democrático (Przeworski et al, 2000). Los programas de descentralización que se vienen implementado tienen como objetivo promocionar la democracia y el desarrollo (Hutchcroft, 2001). Cuando hablamos de democracia regional o de regionalismo democrático nos referimos fundamentalmente a

exigencias de profundizar en la democracia local y regional (Young, 2000) estimulando el desarrollo de las personas y de las sociedades. Estas políticas incorporan una idea de espacio, historia e identidad compartida, y una comunidad de interés o destino. Pero es una condición necesaria una sociedad civil fuerte que exija responsabilidades a los funcionarios para que la descentralización no se convierta en un mero refuerzo de las minorías privilegiadas locales.

Este punto es destacado por el PNUD (2002: 67-75) en el informe *Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*, para el que si bien la descentralización regional y local permite acercar la adopción de las decisiones a la población, puede limitarse en la práctica a una simple transferencia de poder entre elites. Más que una descentralización y devolución del poder, se exige la inclusión de los grupos sociales marginados y el aumento de la responsabilidad de los funcionarios locales. Para esta institución ejemplos interesantes de descentralización “democrática” se vienen produciendo en la India y Bolivia.

Albuquerque (2002) nos dice que un mayor grado de descentralización facilita modos de gobernanza más efectivos. Pero también existen nuevos peligros asociados a la descentralización, como la difuminación de las responsabilidades en una compleja red intergubernamental (Keating, 1996). Desde estas posiciones, la pérdida de peso político del Estado se enmascararía mediante el paso de gobierno a gobernanza (Jessop, 2004). También se señala el peligro de que sea utilizado por los gobiernos centrales para eludir responsabilidades. Como decimos, se plantea si la descentralización es un paso políticamente progresista o regresivo. Existen argumentos que valoran los sistemas descentralizados como más responsables y transparentes, además de proclives a la participación¹⁰ política (Putman, 1993). Estos argumentos ponen el énfasis en la responsabilidad y en la participación en la planificación de las políticas.

En la literatura sobre la descentralización encontramos diferentes temas que cobran relevancia, como el histórico debate entre subsidiariedad y solidaridad (Rojo, 2000: 60-68)¹¹, la relación entre cooperación, control y coordinación (Santolaya, 1984: 33-48), o si la movilización regional es la reafirmación de la identidad cultural o más bien una respuesta reactiva a la homogeneización que implica el proceso de globalización. El trasfondo de este último debate se plantea en ocasiones como la disyuntiva de globalizarnos o defender la identidad (García Canclini, 1999), con nuevos conceptos emergentes de ciudadanía desde lo global a lo local por el impacto de la globalización y el debilitamiento del Estado (Isin, 2001).

En cuanto a las posiciones que se mantienen desde el espectro político, la derecha lo ve como un ataque a la integridad del Estado (Redwood, 1999), mientras que la izquierda lo ve como un proyecto funcionalista para el neo-liberalismo, pues contribuiría a dismantelar las

¹⁰ La participación se plantea en el debate de la descentralización en diferentes planos. Principalmente encontramos la participación de los ciudadanos (Borja, 1987), de las entidades locales (Bergh, 2004), la participación de las regiones en procesos supranacionales (Rojo, 1996) y en el sistema internacional en general (Durazo, 2003).

¹¹ Un caso paradigmático para el estudio del principio de subsidiariedad es el de la Unión Europea (Van Hecke, 2003; Breña, 2000).

estructuras nacionales de redistribución, además de constituirse en cauces para captar fondos por parte de nuevas redes de elites (Lovering, 1999).

3.3. Nuevos sujetos emergentes de la descentralización

Una gran crítica a los procesos de descentralización es la reproducción en escalas inferiores de los esquemas estatales. Pero, ¿qué pasa cuando no hay un territorio definido que gobernar? (Amin, 2005). En la actualidad existe un debate renovado que incorpora con fuerza aspectos introducidos por las economías de aglomeración, espacial y urbana, con la trasplantación del concepto subyacente del desarrollo local, cluster, y distritos industriales en torno a lo que se ha venido definiendo como *ciudades región globales*. En un contexto de competencia y cooperación, basado en la cercanía de los actores, Soja (2000 y 2005) nos habla de 400 áreas urbanizadas en continua expansión por casi todo el planeta, en un proceso inacabado en el que cumple un importante papel la aglomeración urbana e industrial en la generación de innovaciones y espacios creativos, sirviendo de fuerzas conductoras del desarrollo de la economía global según la lógica productiva actual. Se trata de entornos localizados en los que las redes socio-institucionales y empresariales favorecen la aparición y difusión de conocimientos, precisamente basado en las relaciones de proximidad (Storper y Venables, 2004).

Trayendo a la memoria las ciudades-Estado de la Antigüedad, la convergencia entre las escalas regional y urbana ha venido a dar lugar al concepto de *ciudad región globales*, planteando nuevos retos a las políticas públicas y a la gobernanza regional, pues adquieren modos y formas que a menudo no encajan con las estructuras políticas existentes. Entre el estado y la ciudad, este concepto permite impulsar nuevos enfoques innovadores para orientar las políticas de desarrollo y la gobernanza territorial.

Bibliografía

- Aldecoa, Francisco y Cornago, Noé (1998). "El nuevo regionalismo y reestructuración del sistema mundial". *Revista Española de Derecho Internacional*, vol L nº 1: 59-113.
- Amin, Ash (2005). "Regiones sin fronteras: hacia una nueva política del lugar". *Ekonomiaz* 58: 76-95.

- Becattini, Giacomo (2002). "Del distrito industrial marshalliano a la «teoría del distrito» contemporánea. Una breve reconstrucción crítica". *Investigaciones Regionales* 1: 9-32.
- (1994). "El distrito marshalliano: una noción socioeconómica". En: Georges Benko y Alain Lipietz. *Las regiones que ganan*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim: 39-57.
 - (1990). "The Marshallian Industrial District as a Socio-Economic Concept". En: F. Pyke; G. Becattini y W. Sengenberger (eds.). *Industrial Districts and Inter-firm Cooperation in Italy*, Geneva, ILS.
- Benko, Georges y Lipietz, Alain (coords.) (1994). *Las regiones que ganan*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Bergh, Sylvia (2004). "Democratic decentralisation and local participation: a review of recent research". *Development in Practice*, vol. 14, nº 6: 780-790.
- Boisier, Sergio (2005a). "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?". *Revista de la CEPAL* 86: 47-62.
- (2005b). "Crónica de una muerte frustrada: el territorio en la globalización. La recuperación de las políticas territoriales". *Politika. Revista de Ciencias Sociales* nº 1: 11-25.
- Borja, Jordi (2005). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1987). *Descentralización y participación Ciudadana*. Madrid: IEAL.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel (1998). *Local y global*. Madrid: Taurus.
- Breña, Roberto (2000). "El principio de subsidiariedad y la construcción de una Europa social". *Foro Internacional*, vol. XL, nº 3:467-483.
- Breton, A. (1983). "Federalism versus Centralism in Regional Growth". En: D. Biehl; K.W. Roskamp y W.F. Stolper (eds.). *Public Finance and Economic Growth: Proceedings of the International Institute of Public Finance Tokyo 1981*. Detroit: Wayne State University Press.
- Carrión, Fernando (2004). "La descentralización: una perspectiva comparada entre América Latina y Europa". *Quórum. Revista Iberoamericana*, nº especial Descentralización del Estado: 19-33.
- Coase, Ronald Harry (1994). *La empresa, el mercado y la ley*. Madrid: Alianza.
- Cooke, P. y Morgan, K. (1998). *The Associational Economy: Firms, Regions, and Innovation*. Oxford, Oxford University Press.
- Cooper, Richard (1986). *Economic Policy in an Interdependent World. Séáis in World Economics*. Cambridge: The MIT Press.
- Comisión Europea (2002). *Regional Clusters in Europe*. Observatory of European SMEs, No 3.
- Ganne, Bernard (1994). "Importancia y evolución de los sistemas industriales locales en Francia: economía política de una transformación". En: Georges Benko y Alain Lipietz. *Las regiones que ganan*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim: 301-329.
- García Canclini, Néstor (1999). "Globalizarnos o defender la identidad". *Nueva Sociedad* 163: 56.70.
- (2001). *La globalización imaginada*. Barcelona: Paidós.

- González Cruz, Francisco (2004). "Lugarización, globalización y gestión local". *Documentación Social* 133: 11-30.
- Durazo, Julián (2003). "Una propuesta para el análisis de la regionalización de las relaciones internacionales". *Foro Internacional*, vol. XLIII, nº 2: 442-474.
- Hutchcroft, Paul (2001). "Centralization and Decentralization in Administration and Politics: Assessing Territorial Dimensions of Authority and Power". *Governance. An International Journal of Policy, Administration and Institutions*, vol. 14, nº 1: 23-53.
- Isin, Engin (2001). *Being Political: Citizenship as Alterity from Polis to Cosmopolis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Jeffery, C. y Heald, D. (2004). "Money Matters: Territorial Finance in Decentralized States". *Regional and Federal Studies*, vol. 13 (4).
- Jessop, B (2004). "Multi-level governance and multi-level metagovernance. En: I. Bache y M. Flinders, *Multi-level governance*, Oxford, Oxford University Press.
- Jütting, Johannes et al. (2004). *Decentralisation and poverty in developing countries: exploring the impact*. Paris: OCED Development Centre, Working Paper No. 236.
- Keating, Michael (1998). *The new regionalism in Western Europe: territorial restructuring and political change*. Northampton: Edward Elgar.
- (1996). "The political economy of regionalism". En: M. Keating y J. Loughlin, *The political economy of regionalism*, Londres, Frank Cass.
- Lam, Alice (2002). *Los Modelos Societales Alternativos de Aprendizaje e Innovación en la Economía del Conocimiento*. Madrid: OEI. En: <http://www.campus-oei.org/salactsi/lam.pdf>
- Latouche, Serge (2007). *Sobrevivir al desarrollo*. Barcelona: Icaria.
- Loughlin, J. (2001). "Introduction: The Transformation of the Democratic State in Western Europe". En: J. Loughlin (ed.). *Subnational Democracy in the European Union: Challenges and Opportunities*. Oxford: Oxford University Press: 1-36.
- Lovering, J. (1999). "Theory Led By Policy: the inadequacies of the new regionalism (illustrated from the case of Wales)". *International Journal of Urban and Regional Research* 23: 379-398.
- McCarten, William and Vyasulu, Vinod (2004). "Democratic decentralisation and poverty reduction in Madhya Pradesh: searching for an institutional equilibrium". *Development in Practice*, vol. 14, nº 6: 733-740.
- Marchioni, Marco (1969). *Comunidad y desarrollo*. Barcelona: Editorial Nova Terra.
- Marshall, Alfred (1890) {1979}. *Principles of Economics: An introductory volumen*. 8ª edición. Londres: Macmillan Press.
- Martínez González, A. (2002). "Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en entornos globales". En: E. Palazuelos y M.J. Vara. *Grandes áreas de la economía mundial*. Barcelona: Ariel.
- Maskell, P. (2001). "Growth and the territorial configuration of economic activity". Paper presented to DRUID Conference, Aalborg.
- En: <http://business.auc.dk/druid/conferences/nw/conf-papers.html>

- Mella Márquez, JM. (1998) "Evolución doctrinal de la ciencia regional: una síntesis". En JM. Mella Márquez (coord.). *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*. Madrid, Akal: 13-31.
- Musgrave, R.A. (1959). *The Theory of Public Finance: A Study in Public Economy*. New York: McGraw Hill.
- Navarro Arancegui, Mikel (2003). "Análisis y políticas de clusters: teoría y realidad". *Ekonomiaz* 53:15-49.
- North, Douglas C. (1990). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- OCED (2001). *Cities and Regions in the New Learning Economy*. París.
- (1992). *Technology and the Economy. The Key Relationship*. París.
- PNUD/OIT/UNOPS/EUR (2002). *Las agencias de desarrollo local*. Nueva York.
- PNUD (2002). *Profundizar la democracia en un mundo fragmentado. Informe sobre Desarrollo Humano 2002*. New York: Mundi-Prensa.
- Porter, M. E. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. London y Basingstoke: The Macmillan Press.
- Przeworski, Adam et al. (2000). *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putman, R.D. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Rodríguez-Pose, Andrés y Bwire, Adala (2005). "La ineficiencia económica de los procesos de descentralización". *Ekonomiaz* 58: 146-175.
- Rojo, Argimiro (2000). "Globalización, integración mundial y federalismo". *Revista de Estudios Políticos* 109: 29-72.
- (1996). *La exigencia de participación regional en la Unión Europea. De la regionalización estatal a la regionalización comunitaria*. Madrid: Boletín Oficial del Estado-Centro de Estudios Constitucionales.
- Robertson, Roland (1995). "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity". En: M. Featherstone; S. Lash y R. Robertson. coeds. *Global modernities*. Londres: SAGE.
- (1992). *Globalization: social theory and global culture*. Londres: Sage Publications Ltd.
- Robins, Kevin (1991). "Tradition and Translation: National Culture and its Global Context". En: J. Corner y S. Harvey (comp.), *Enterprise and Heritage: Crosscurrents of National Culture*. Londres.
- Rosen, Robert et al. (2001). *Éxito global y estrategia local. El conocimiento de las culturas nacionales como clave del liderazgo*. Buenos Aires: Vergara/BUSINES.
- Sánchez, Francisco; Etxebarria, Begoña y Yáñez, Iñaki (2005). "Cómo hacer del conocimiento una estrategia". En: Olga Gómez y Javier Zarrabeitia (coords.). *Cocimientos clave para los gestores de tecnología e innovación*. Zamudio (Bizkaia), Cluster Conocimiento: 141-149.
- Santolaya, Pablo (1984). *Descentralización y cooperación*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Serra Puche, Jaime (2001). "El regionalismo y la OMC". *Foro Internacional*, vol. XLI, nº 2: 255-270.
- Soja, Edward (2005). "Algunas consideraciones sobre el concepto de ciudades región globales". *Ekonomiaz* 58: 44-75.
- (2000). *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Malden US and Oxford UK: Blackwell Publishers.
- Storper, Michael y Venables, Anthony (2004). "Buzz: Face-to-face Contact and the Urban Economy". *Journal of Economic Geography* 4(4).
- Stuhldreher, Amalia (2004). "La regionalización como estrategia frente a la globalización. La concepción de la política externa conjunta en los bloques de América Latina y el Caribe". *Estudios Internacionales* 145: 25-50.
- Van Hecke, Steven (2003). "The Principle of Subsidiarity: Ten Year of Application in the European Union". *Regional and Federal Studies*, vol. 13, nº 1: 55-80.
- Vázquez Barquero, Antonio (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Antoni Boch Editor.
- Whitley, Richard (1999). *Divergent Capitalisms: The Social Structuring and Change of Business Systems*. Oxford: Oxford University Press.
- Young, Iris Marion (2000). *Inclusion and Democracy*. New York: Oxford University Press.
- Zurbano Irizar, Mikel (2005). "Las regiones como sujetos de la economía global. Euskadi en la gobernanza multidimensional". *Ekonomiaz* 58: 196-231.